



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Mares y ríos
¡Benedicid al
Señor;

La naturaleza ha sido siempre un espacio privilegiado para el encuentro con Dios y con uno mismo. Salir al campo, y percibir el aroma del tomillo o del espliego es un estímulo para alabar a Dios. Contemplar la inmensidad del mar, sentirlo en nuestro cuerpo como caricia serena y reconfortante.

La naturaleza impresiona, emociona y conquista. Es difícil que no se abran espacios profundos ante la contemplación de tanta cosa bella.

La naturaleza es nuestra casa común, es nuestro hogar. Volver a ella es recuperar lo que siempre fuimos. Por eso es necesario, de vez en cuando cambiar el paisaje de asfalto y de semáforos, de rascacielos y prisas por esa otra realidad que nos sitúa en nuestro ser más profundo: el misterio, para sentir nuestras raíces y abandonarnos en esa sensación de plenitud y libertad.

Si algo produce una verdadera impresión de milagro, de asombro, es la vida y sus manifestaciones:

La vida en nosotros y en cuanto nos rodea. ¡Qué sentimos cuando la fuerza de la primavera transforma inmensos campos de muerte y sequedad en praderas de flores y brotes verdes;

Pero sin duda alguna el principal objetivo de estos días de descanso es encontrarnos con nosotros mismos. Es importante que conozcamos nuestros sentimientos, que los pongamos al sol de vez en cuando y analicemos si estamos inmersos en esa dinámica de ponerlos al servicio de la creatividad y de la belleza, de la vida y del amor. Hacer de ellos un cántico de fraternidad que nos ayude a entender lo bella que ha hecho Dios la vida.

Dos buenas lecturas para procurar una mente en forma y alimentar la “inteligencia espiritual” en estos días descanso:

Alvaro Bilbao. “Cuida tu cerebro...y mejora tu vida”.Ed. Plataforma actual
Alejandro Fernández Barraión-“Pastor por los oteros”Ed. Paulinas